

Reflexiones

Pedro Santos

## El olor de las palabras en política

Friedrich Nietzsche sentenció en su genial obra escrita en Saint Moritz, *El caminante y su sombra*, que cada palabra tiene su olor; hay una armonía y una disonancia entre los perfumes, por lo que también la hay entre las palabras. Pero si las palabras son pronunciadas por la mayoría de los políticos, cualquier ciudadano, en el amplio sentido de la palabra, podría cuestionarse: ¿esas palabras producen olor o producen hedor? La falsedad en el discurso político, y el engaño continuado no pueden provocar otro sentimiento que el desprecio y una imagen depauperada de nuestra clase política actual, como así lo reflejan las últimas encuestas de opinión, que sitúan la institución de la política como la peor valorada.

En una época de incertidumbres acentuadas, el ser humano busca certezas y agarraderas a las que asirse, pero ante el panorama de incredulidad general del "discurso" político, y con la reciente separación y disociación de poder y política –el homo ludens–, ha perdido la ilusión por el mensaje político y ha forjado el desencanto por las ideologías.

Como afirma el sociólogo polaco Zygmunt Bauman: "El olvido se presenta como condición del éxito", lo cual refleja la volubilidad de la palabra en estos *tiempos líquidos*, como los denomina el pensador de Poznan; en los que se nos envuelve en un ambiente de fragmentación de vidas, de amor flexibilidad, con

disponibilidad a cambiar de tácticas, abandonando compromisos y lealtades. Faltar a la palabra dada engendra el desencanto al administrado, por eso cuando el engaño se ve concatenado, como si de un recurso estilístico se tratara, Juan pueblo se queda en tantos casos desarmado. En estos tiempos de crisis económica y de valores, se debe hacer un llamamiento a la restauración de la vieja Aletheia, es decir, exigir a nuestros políticos que nos digan la verdad.

Los que llevamos ya algunos años en las lides políticas somos conscientes de aquello que decía Romano en su *Breviario de Política Experimental*: "Para conocer a fondo las miserias humanas, nada más aleccionador que la vida política". Por ello se debe de retornar a la eternidad de los principios que se contraponen a la finitud y limitación del conocimiento. El político debe tender a crear mensajes y discursos de ilusión y de esperanza, que sean factibles de ser llevados a cabo. Estamos en una sociedad que a la vez que fomenta el engaño, tolera cada vez con mayor dificultad las tergiversaciones de las realidades, por eso el poder político, por utópico que parezca, debe contribuir a restaurar la confianza en aquellos por los cuales vive y existe.

A veces, la actualidad nos lleva a la pérdida de perspectiva, pues recuerdo aquella impactante escena del cementerio, en el acto quinto, escena primera en donde Shakespeare pone en boca de Hamlet: ¡Podrá ser

el cráneo de un político!.. ¡De uno de esos capaces de engañar al mismo Dios! El dramaturgo inglés escribió y conocía bien las miserias humanas de esta casta tan particular. Hasta en una de sus últimas obras muestra a Coriolano, general romano, como una mera metáfora de la traición política.

El "político" actual debe percibir el fin del enquistamiento de las mentes dormidas, por ello los perniciosos favores, que traen el pan para hoy y hambre para mañana, traen a la larga más problemas que ventajas. Las caducas ayudas, los ridículos incentivos fiscales, las ferias de rebajas de coches, los 400 eurillos y los demás panes reventados solo demuestran una total miopía política y un mercado propio de los más ruines feriantes.

Es verdad, como sentenció don Álvaro de Figueroa, que: "Al gobernante se le exige, y con razón, poner el pensamiento en el mañana. Mas ¡cuántas veces el pobrecito tiene bastante, y aun de sobra, con ir venciendo las dificultades de cada día! He conocido y conozco a algunos políticos que hacen del regate corto su modus operandi. Ese tipo de personajes solo sirven para forjar el desánimo y el desaliento a pueblos que no tienen otro tipo de instrumentos o de salidas.

Con tesón y valentía debemos entre todos erradicar con la inextinguible fuerza de la razón a estos individuos que tanto perjudican a la ya muy deteriorada imagen del santo oficio del servicio público.

entrevista

# "DEBERÍAMOS ESCRIBIR MUCHO MÁS SOBRE ROMA"

SANTIAGO POSTEGUILLO CIERRA SU TRILOGÍA EN TORNO A ESCIPIÓN CON 'LA TRAICIÓN DE ROMA' (EDICIONES B)

Texto: José Miguel A. Giráldez Foto: Fernando Blanco

Santiago Posteguillo ya está sentado a la mesa, en el hotel, esperándome. María Arias, solícita, nos ofrece unos vinos frescos y frutales, unos vinos de oro, al tiempo que dispara su cámara inmisericorde. Posteguillo, profesor de la Universidad Jaume I de Castellón, es un hombre tranquilo, que se sienta con pulcritud en esta mesa redonda y breve, que no prueba el vino durante toda la conversación, que narra la historia de Escipión el Africano con tanta exactitud, con tanto detalle, con tanta pasión, que uno diría que estuvo allí, a su lado, durante todo el tiempo que duró su vida. No voy a preguntar a Santiago Posteguillo si cree en las reencarnaciones y cosas así. Pero, si las hubiera, él tuvo que ser un avezado escriba romano, o un cronista, o un soldado ilustrado empotrado en alguna centuria. Ahora, en su vida contemporánea, Santiago Posteguillo nos trae el perfume de aquella Roma de sangre y fuego, aquella Roma violenta y genial, aquella Roma ilustrada y corrupta. Sus novelas romanas son un prodigio de descenso hasta el más nimio detalle, más parecidas a una fotografía de cerca que a una panorámica. Sus novelas encierran una asombrosa reconstrucción, casi milimétrica, de la Historia. Pero también exhiben el nervio poderoso de la acción.

**Posteguillo, además de una indudable destreza a la hora de atrapar la Historia, tiene un nombre estupendo. Un apellido. Posteguillo queda bastante literario, y no parece fácil que, con un apellido tan singular, te vayan a confundir con otro. "Todos los que llevan este apellido en Valencia son de la familia", asiente Santiago Posteguillo, divertido. "Pero creo que es originario de Burgos. Allí existe un pueblito en el que hay varios Posteguillos. Y también una calle en Sigüenza. La verdad es que no estamos seguros de si el origen del apellido es castellano o más bien procede del sur". Le digo que, tan original como Posteguillo, es Dan Brown. Sobre todo porque es extranjero. Sin embargo, aunque autores ambos de novelas del éxito, su concepción de la Historia no parece la misma. Posteguillo es, si se quiere, un autor de novela histórica: las etiquetas siempre están ahí, eso ya se sabe. Pero lo suyo, aunque tuvo alguna incursión inicial en la novela negra, ha sido una dedicación total al personaje de Publio Cornelio Escipión, *el Africano*, al que consideraba injustamente tratado por**

la tradición literaria e incluso por la tradición histórica. Escipión es el protagonista de esta inmensa trilogía publicada ahora en su totalidad por Ediciones B, aunque, en realidad, toda Roma desfila por sus páginas. Más de 800, por cierto, por lo que se refiere al último volumen, *La traición de Roma*. Santiago Posteguillo escribe con nitidez, pulcritud, detalle y gran claridad. Su indudable lado académico (es profesor de Filología inglesa y buen conocedor de la literatura anglosajona) se advierte

**"Esta novela cuenta lo menos conocido de la vida de Escipión, y también de la de Aníbal. No todo termina en la batalla de Zama. Hay muchas más cosas, y esas cosas son las que se cuentan aquí"**

en la precisión de sus frases, en su preocupación por los nombres, en la exactitud de sus notas y sus citas, e incluso en sus numerosos apoyos bibliográficos. Por tanto, cuando uno abre *La traición de Roma*, se siente invariablemente abrumado: no parece faltar en ella absolutamente nada. "Tengo mucho cuidado académico, es cierto. Supongo que me vendrá de la profesión. Pero bueno, quizás eso sirva para el que quiera ir al detalle, el que necesite la cita exacta... mi auténtica preocupación es hacer novelas muy entretenidas. Eso es lo que quiero de verdad. Y convendrás conmigo en que, en eso, sí que puedo coincidir con Dan Brown. En otras cosas no..., aunque bueno, yo respeto mucho lo que él hace. Sus novelas no son Historia, sino una ficción interesante. Ocurrente. Yo hago novelas que quiero que sean muy entretenidas, ya digo, pero siempre me baso en hechos que sucedieron. Me baso en la realidad más absoluta. Lo que yo intento es combinar el rigor histórico con el entretenimiento. Ahora bien, si un lector mío puede aprender Historia, además de pasar un buen rato, pues maravilloso". Posteguillo, sin duda, se ajusta al precepto clásico: "enseñar deleitando".

**Este último tranco de la trilogía de Escipión *el Africano* habla del auge y la caída de dos grandes líderes militares de entonces, Escipión y Aníbal. En opinión de Santiago Posteguillo,**

Aníbal ha tenido más suerte y se ha llevado la parte más golosa del pastel. De Aníbal se ha hablado mucho. Escipión, en cambio, ha recibido menos atención. Hasta ahora, cabría decir. Posteguillo se ha encargado de que Escipión recuperara el protagonismo que se merece. El afán por el detalle y por la reconstrucción histórica es, sin duda, uno de los elementos más característicos de *La traición de Roma*, la obra que cierra la trilogía. Una obra, por cierto, que iba a llamarse *El crepúsculo de los generales*. Uno se pregunta si toda esta larga historia responde a un plan preconcebido, si todo estaba, punto por punto, planteado desde el principio. Me lo pregunto y Posteguillo me responde. "La verdad es que siempre quise escribir una gran novela sobre Escipión. Quería hacer una novela grande, y, si conseguía que tuviera calidad, pues mejor aún. Lo que ocurre es que me di cuenta de que iba por la página 500 cuando Escipión aún tenía 17 años... Y entonces comprendí que no podía publicar una novela de 2.200 páginas. Una novela así nadie la publicaría. Entonces, cuando aún estaba con *Africanus, el hijo del cónsul*, la primera de ellas, decidí dividir todo aquel inmenso material en tres partes: la juventud, la madurez (*Las legiones malditas*) y el final, muy desconocido, que es precisamente lo que aparece reflejado en esta novela.

**Hay que considerar que ni Aníbal ni Escipión se volatilizan de pronto, como muchos parecen creer. En realidad, hay vida con posterioridad a la batalla de Zama, y esa vida debe conocerse. Por ejemplo, el periplo de Aníbal por las cortes asiáticas y la lucha política de Escipión contra Marco Porcio Catón, un episodio extraordinario. Todo eso se cuenta en *La traición de Roma*. Pero, desde luego, cada novela se puede leer de manera independiente, incluso se podría leer como un *flashback*. Es decir, se puede leer la trilogía hacia atrás". Entonces le pregunto a Santiago Posteguillo, que destila entusiasmo y que describe todo con primorosa exactitud, qué hay en él de algunos de sus autores favoritos. Qué hay en él de otros grandes historiadores de Roma. Desde Yourcenar al grandísimo Robert Graves. "Yo me siento muy próximo a ellos, quizás por mi formación anglosajona", asegura el autor. "Pero me rebelo ante un aspecto: ¿por qué son los anglosajones los que nos tienen que novelar la Historia de Roma? Colleen McCullough es muy buena hablando de Roma,**

